

Cuarentena desigual

Escrito por Edna Rueda Abrahams

Sábado, 16 de Mayo de 2020 08:21 - Última actualización Sábado, 16 de Mayo de 2020 08:34



Para todos, la cuarentena no es igual. Y lo es menos en un país que se precia históricamente de su desigualdad. Colombia se comporta frecuentemente como un feudo donde los poderes económicos de unos pocos rigen y dirigen los destinos de la mayoría.

Una inmensa clase media, que oscila entre hacerse a deudas eternas para costear vivienda o educación y defender con ahínco su derecho a subir de estrato, de construirse un universo emprendedor para mal imitar a la clase por la que vota. Esta misma variedad es excluida de la línea de pobreza por los estadistas si supera el muy irrisorio salario mínimo.

Y hoy atrapados en sus casas, dependen de un trabajo que hasta el primer trimestre les era tan seguro como la llegada de la navidad. Ellos que tenían por lujo alimentar los centros turísticos de bajo presupuesto, no acceden a los subsidios que son potestad de los extremos de la población y no tienen tampoco la cultura financiera de ahorrar para los días malos.

Acostumbrados al destino tipo 'delta plus' del Mundo feliz de Aldous Huxley, la pandemia significa para ellos movimientos o quietudes que los angustian.

En uno de los otros extremos viven los otros, para estos nada ha cambiado mucho. Los habitantes de la calle, los desplazados, los migrantes que se toman los semáforos, ya vivían antes en una consciencia macabra de muerte inminente, una vida sin propósitos elevados y al mismo tiempo sin posibilidades de pérdida.

Cuarentena desigual

Escrito por Edna Rueda Abrahams

Sábado, 16 de Mayo de 2020 08:21 - Última actualización Sábado, 16 de Mayo de 2020 08:34

No accedían desde antes al sistema de salud, y no pretendían ser contados por los programas de apoyo. Para ellos no ha cambiado mucho nada, más que el hecho mismo de ver menos cada vez a sus ocasionales donadores.

Y están los de allá arriba, que ven cómo se amenaza la vida cómoda en la que se mueven, los que pueden llenar sus redes sociales con las ansiedades vividas en espacios amplios, subir con una conectividad privilegiada las fotografías de sus exóticas recetas y lamentar las fiestas que se han perdido. Estos que sostienen en sus manos la economía del mundo, piden a gritos sean liberados los de la clase media, para que arreen los eslabones de la cadena productiva que mantiene todo tal y como siempre ha sido.

Pero 'el que más tiene más puede perder', parece ser el sublimado eslogan del Covid-19, más puede perder quien tiene más años, quien tiene más posesiones, quien tiene más vínculos con su propia mortalidad. Y mientras la cuarentena nos obliga a reflexiones post apocalípticas, el mundo no parece hacer otra cosa que prepararse para hacerse más igual o desaparecer en el intento.